

TLAXCALA
500
MÉXICO • ESPAÑA
• ENCUENTRO • DE • DOS • CULTURAS •

ISBN: 978-607-7673-73-6



9 786077 167373 6

MEMORIAS DE TLAXCALA, MESOAMÉRICA, LA COLONIA, SIGLO XIX Y XXI

MEMORIAS DE TLAXCALA MESOAMÉRICA, LA COLONIA, SIGLO XIX Y XXI



**MEMORIAS DE TLAXCALA
MESOAMÉRICA, LA COLONIA,
SIGLO XIX Y XX**

EL COLEGIO DE TLAXCALA, A. C.

Dra. Angélica Cazarín Martínez

Presidente

Dr. Héctor Manuel Cortez Yacila

Secretario Técnico

Dr. Alfonso Pérez Sánchez

Director Académico

Dra. Ivonne Virginia Campos Rico

Secretario de Investigación

C.P. Santiago Ortega Vega

Director Administrativo

Lic. Karen Janeth Tirado Portilla

Coordinador de Comunicación Social

Lic. Arturo Juárez Martínez

Coordinador Editorial

**MEMORIAS DE TLAXCALA
MESOAMÉRICA, LA COLONIA,
SIGLO XIX Y XX**

José Antonio Carvajal Sampedro

Martha Romero Hernández

Adriana Montserrat Pérez Serrano

Angélica Cazarín Martínez

Coordinadores



SECTUR
SECRETARÍA DE TURISMO

TC El Colegio
de Tlaxcala A.C.
investigación · docencia · vinculación

Primera edición: 2021

®El Colegio de Tlaxcala, A. C.

El Colegio de Tlaxcala, A. C.

Melchor Ocampo No. 28

C.P. 90600, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala

Tel: (01 246) 46 4 58 74, 46 4 77 25, 46 4 77 26 ext. 202

Correo electrónico: elcolegiodetlaxcala@coltlax.edu.mx

Diseño de interiores: Rafael Cruz Sánchez

ISBN: 978-607-7673-73-6

Hecho en México

Made in Mexico

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Tlaxcala en Mesoamérica.....	14
TLAXCALLAN EN LA EDAD DE LOS IMPERIOS.....	17
<i>Lane F. Fargher</i>	
INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS ACTUALES. APORTES AL CONOCIMIENTO SOBRE EL PASADO DE TLAXCALA.....	49
<i>Jesús Carlos Lazcano Arce</i>	
FORTALECIENDO AL ESTADO TLAXCALTECA: INTENSIFICACIÓN Y ESTRATEGIAS DE AGRICULTURA MIXTA DURANTE EL POSCLÁSICO TARDÍO EN TLAXCALLAN.....	82
<i>Aurelio López Corral</i>	
Tlaxcala en la Colonia.....	108
REFLEXIONES SOBRE LA CONQUISTA.....	114
<i>Jaime Olveda</i>	
TLAXCALA: DE LA IDENTIDAD NOVOHISPANA A LA IDENTIDAD DE LA NACIÓN MEXICANA.....	127
<i>María Cristina Torales Pacheco</i>	
LA REPRESENTACIÓN VISUAL DE HERNÁN CORTÉS A TRAVÉS DE IMÁGENES GRABADAS DEL SIGLO XVII.....	160
<i>Ester Prieto Ustio</i>	

ARTE Y PODER. LA IMAGEN DE HERNÁN CORTÉS EN EL SIGLO XVIII.....	192
<i>Luis Méndez Rodríguez</i>	
Tlaxcala contemporánea: siglos XIX a XXI.....	218
UNA MIRADA AL DERECHO INDIANO.....	223
<i>Óscar Cruz Barney</i>	
TLAXCALA Y ESPAÑA EN EL DIÁLOGO DE LAS CULTURAS.....	262
<i>José A. Ferrer Benimeli</i>	
DE TLAXCALA A MADRID. JOSÉ MARIANO MOREN Y LOS PROYECTOS MEXICANOS EN LAS CORTES DEL TRIENIO LIBERAL, 1820-1822.....	280
<i>Ivana Frasquet</i>	
GESTIÓN PATRIMONIAL Y DESARROLLO TERRITORIAL. CAMINOS PARA TLAXCALA.....	308
<i>Javier Hernández-Ramírez</i>	
Semblanza de autores.....	336

Tlaxcala en Mesoamérica

Jorge Guevara Hernández
Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Tlaxcala
jorgeguevara688@gmail.com

Los recientes estudios de arqueología en México han ido cambiando, para bien, la imagen de una ciencia basada en el monumentalismo y la exaltación del habitante prehispánico de lo que se conoce como Mesoamérica. Ahora los arqueólogos se proponen resolver grandes interrogantes teóricas que hasta hace cuatro décadas eran consideradas impensables, sin dejar de utilizar materiales arqueológicos para la elaboración de hipótesis y la tarea de la interpretación de la totalidad de datos.

Hablando de Tlaxcala, no solo son viejas interrogantes ahora vistas con nuevas miradas teóricas, sino el nuevo conocimiento que trajo la excavación de palacios y unidades domésticas en los últimos 20 años. Esto llegó aparejado con el desarrollo de tecnologías para la recuperación de información de los elementos de excavación, como para el procesamiento de los datos de campo. Sin duda, esta generación de arqueólogos tuvo la creatividad de plantear las preguntas pertinentes a un registro arqueológico casi previsible y luego constarlos con los datos obtenidos del gabinete y llegar a las conclusiones que muestran en los artículos que abren este libro.

Lane F. Fargher se plantea en dónde radicó la fuerza del estado de Tlaxcala o Altepétl para resistir la expansión del imperio de la Triple Alianza. Cree encontrar la respuesta a varios indicios: el primero, en la poca estratificación social que infiere de los datos de palacios contrastados con casas-habitación ordinarias, en donde no hay

diferencia en el utillaje y mínima discrepancia en los acabados, aunque se tenga un tamaño diferente del espacio que ocupan los cuartos techados. El segundo es el aspecto ideológico del Estado, basado en el servicio, el sacrificio, la guerra y la igualdad de sus miembros, de suma importancia para cohesionar a los tlaxcaltecas, evitando así su sometimiento a los mexicas.

Jesús Carlos Lazcano Arce, mediante el empleo de la etnoarqueología, trata de resolver el problema, hasta ahora soslayado, de la atribución de una identidad étnica a los materiales arqueológicos. Primero describe y clasifica la vestimenta de las figurillas femeninas del periodo Epiclásico del sitio de Xochitécatl-Cacaxtla, luego la compara con la vestimenta que usan y fabrican en San Pablito Pahuatlán, Puebla, y en San Juan Ixtenco, Tlaxcala, pueblos otomíes de la periferia del territorio étnico. Llegando así a dos conclusiones: la primera, que el diseño de la flor de cuatro pétalos tiene una larga presencia en la cultura material; y, la segunda, que los ocupantes del sitio de Xochitécatl-Cacaxtla son otomíes. Además, presenta los resultados de recorridos de superficie de la zona norte del valle Puebla-Tlaxcala, que indican que la mayoría de los sitios tuvieron una ocupación epiclásica y de que existe un patrón de asentamiento con dos características: uno, nucleado y jerarquizado, por lo que se forman sitios rectores; y, segundo, distingue sitios rituales de habitacionales, en torno a caminos de tránsito comercial.

Aurelio López Corral considera, con acierto, que el aparato rector de la antigua Tlaxcalla solo podría sobrevivir si tuviese un excedente agrícola, que únicamente lo podría proveer un sistema centralizado de agricultura intensiva consistentes en terrazas, canales de riego, campos elevados y drenado de humedales. Detecta que en esos tiempos había una laguna en la zona suroeste del actual estado, que era una importantísima fuente de recursos alimenticios, por lo que habla de una expansión del poder político a los “humedales del suroeste”, aunque no se sepa cuál era el Altepetl que lo controlaba o si eran varios. Habla de que las casas nobles tenían el control del trabajo mediante redes de parentesco, rituales y la posesión de los instrumentos para la fabricación de bienes. Por lo que eran poseedoras de tierras productivas, pero cuyo producto era canalizado al mantenimiento del Estado, más que al enriquecimiento personal.

Sin duda alguna, los lectores serán atrapados en la inmensidad de la información que manejan los autores y serán recompensados en su búsqueda de explicaciones sobre el antiguo Quauhtexcalla, como lo nombró Sahagún. Aunque no dejarán de sorprenderse por algunas afirmaciones hechas a contracorriente de las fuentes históricas.

El Colegio de Tlaxcala, con gran acierto, pone al alcance del público, especializado o no, los resultados de estos planteamientos novedosos, los coloca en una enriquecedora mesa de debates, indispensable para el desarrollo de la teoría arqueológica y el conocimiento histórico.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS ACTUALES. APORTES AL CONOCIMIENTO SOBRE EL PASADO DE TLAXCALA

Jesús Carlos Lazcano Arce
Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM
lazcanoarce@unam.mx

Introducción

Hace más de 20 años se llevaron a cabo diversas investigaciones arqueológicas en el norte del valle Puebla-Tlaxcala. La más importante se refiere a los estudios que realizó la doctora Mari Carmen Serra Puche y su equipo de trabajo en el sitio de Xochitécatl. Los trabajos efectuados proporcionaron información con respecto a los pobladores mesoamericanos allí asentados durante el periodo Formativo (800 a.n.e-200 d.n.e) y el Epiclásico (650-950 d.n.e.), trabajos que permitieron también conocer sobre las diversas actividades realizadas para la reproducción biológica y social de sus comunidades.

Muchas de las actividades productivas se efectuaron en las unidades habitacionales asociadas directamente al centro rector de Xochitecat-Cacaxtla. Los grupos agrocampesinos produjeron instrumentos de hueso como agujas y punzones; también manufacturaron navajas prismáticas, puntas de proyectil, lancetas y otros instrumentos elaborados con obsidiana, pedernal y sílex. El hallazgo de hornos con restos de maguey localizados fuera de las casas, así como una gran cantidad de ollas partidas a la mitad, indican la producción de la bebida ahora conocida como mezcal. Los habitantes de

estas casas también produjeron cerámica y figurillas, además de cuentas de piedra verde traída del río Motagua en la actual República de Guatemala.

La actividad principal que permitió la manutención de los habitantes de los sitios del norte del valle Puebla-Tlaxcala fue el trabajo agrícola. Durante el periodo formativo se realizó en parcelas de temporal cercanas a las unidades habitacionales. Para el periodo Epiclásico cambió de manera radical, pues los estudios identificaron que el modo de vida de esta sociedad fue el llamado intensivo lacustre, referido al trabajo agrícola realizado en chinampas que se localizaban en las áreas lacustres de la zona norte (Lazcano, 2016).

Las investigaciones actuales que se desprenden de estos primeros estudios continúan dando cuenta de la vida cotidiana. Por ello, y con la idea de reafirmar la forma en que las investigaciones arqueológicas aportan conocimiento sobre el pasado de Tlaxcala, se creó este escrito con los avances de los últimos estudios que se han realizado hasta el momento sobre los aspectos económico-sociales básicos de los grupos prehispánicos de esta región, aspectos que se sustentan con base en el estudio de las unidades habitacionales y del centro rector de Xochitécatl-Cacaxtla. De esta forma, se da cuenta de dos aspectos sociales que son analizados con base en la propuesta teórica y categorías principales de la llamada arqueología social amerioibérica: identidad étnica y control regional.

La primera de ellas responde a una pregunta básica, pero de sustancial importancia, ¿quiénes fueron los habitantes de Xochitécatl-Cacaxtla?, ¿qué grupo étnico fue el que lo habitó? La búsqueda de respuesta a estas interrogantes establece que los grupos que aquí habitaron no fueron los llamados olmeca-xicallanca. Como alternativa, la investigación al respecto pretende corroborar la hipótesis de que el grupo étnico que habitó este sitio durante el periodo Epiclásico fue de origen otopame, y al mismo tiempo, refutar la idea largamente establecida de la presencia de los Olmeca-Xicalanca.

El segundo aspecto a tratar tiene que ver con la amplitud de dominio y control que el sitio de Xochitécatl-Cacaxtla tuvo durante el periodo Epiclásico, se trata de dar cuenta del patrón de asentamiento de los sitios que fueron fundados por la elite de este sitio. Se busca corroborar la hipótesis de que los grupos gobernantes agruparon y controlaron diversas áreas geográficas, de las cuales no solamente obtenían productos agrícolas, sino

también extraían materias primas. De manera paralela, se busca corroborar la hipótesis de que el control y posible fundación de nuevos sitios en la región y áreas aledañas, responde a la competencia y rivalidad territorial con el sitio de Cholula, asentamiento principal y monumental localizado en centro sur del valle Puebla-Tlaxcala.

Proyecto “La identidad étnico-arqueológica en Xochitécatl-Cacaxtla”

En arqueología son pocos los trabajos que han tenido los conceptos de identidad y etnicidad como elementos de investigación. Un ejemplo primario de su uso es la interpretación que se dio al intentar contestar el porqué de los movimientos y desplazamientos que hicieron los primeros grupos humanos. El razonamiento establece, independientemente del crecimiento demográfico y cambio climático, que las primeras sociedades humanas tuvieron una cohesión social e identidad que se establecía solo por el hecho de pertenecer a la propia comunidad; es decir, “pertenecer a”. Sin embargo, las áreas de obtención de recursos se encontraban limitadas y solo permitía la manutención de un determinado número de individuos. La solución para evitar conflictos entre los diferentes grupos fue vincularse con nuevas identidades (comunidades), que a su vez ocupaban otros territorios; es decir, perder su “yo pertenezco” e integrarse a un nuevo grupo, a un nuevo “pertenezco a”, lo que generó, al reproducir esta estrategia, extenderse y avanzar a lo largo del espacio geográfico.

De este modo, la relevancia de utilizar el concepto e identificar la identidad étnica de los antiguos grupos de Mesoamérica radica en dar certeza y responder: ¿quiénes fueron los habitantes de los sitios arqueológicos que se estudian? Reiterando: ¿qué etnicidad e identidad tuvieron?, conocer su desarrollo, transformación, continuidad y su presencia en diversos lugares a lo largo de su historia. En otras palabras, conocer su aspecto geo-histórico, el trabajo colectivo e identidad social que les dieron valores, costumbres y tradiciones.

No se sabe con certeza, pero se considera que en el momento en que llegan los europeos al actual territorio de lo que ahora es México, habitaban muchos más de los 64 grupos indígenas ahora reconocidos. Sin embargo, y como ejemplo, cabe preguntarse: los grupos que habitaron la Cuenca de México durante el periodo Postclásico tardío

como los mexicas, xochimilcas, acolhuas, tepanecas, tlatelolcas, chalcas, texcocanos e incluso los tlaxcaltecas ¿tuvieron una identidad étnica diferente? O todos, por ser nahuas, ¿tuvieron la misma identidad étnica? Este ejemplo intenta dar más elementos de relevancia para establecer la importancia de avocarse en conocer la identidad étnica de los grupos que habitaron y construyeron los sitios arqueológicos de México y, al mismo tiempo, aspecto allí mismo implicado, definir los contenidos del concepto de identidad étnica. Para el caso referido en esta investigación se busca conocer la identidad étnica de la sociedad que se asentó en Xochitectal-Cacaxtla durante el periodo Epiclásico (650-950 d.n.e.). La propuesta establece que la sociedad que se encontraba en este sitio arqueológico tuvo una filiación Otopame, esto como alternativa a los argumentos (probablemente) inconsistentes en torno a señalar que los habitantes de este sitio fueron los Olmeca-Xicalanca.

La identidad étnica otomí que se pensaba tuvieron los habitantes de Xochitécatl-Cacaxtla durante el periodo Epiclásico (650-950 d.n.e.) se sustenta a partir de diferentes aspectos interrelacionados que se conjuntan en el concepto que propone la arqueología social ameroibérica denominado “Modo de vida”. En esta categoría se consideran aspectos principales como las actividades productivas primarias y necesarias para la reproducción biológica y social, así como los elementos símbolos que de estas se crearon. De esto último y como ámbito empírico principal para esta investigación cobra relevancia la enorme cantidad de figurillas provenientes de las ofrendas halladas en el centro cívico ceremonial de Xochitécatl-Cacaxtla. Con estos materiales se lograron analizar diversos aspectos, entre ellos el atavío, que según Anwalt (1981) era significativo para la identidad personal, identidad que a su vez estaba estrictamente sancionada por la tradición social y por las normas de cada lugar en un momento determinado y, además, por la posición de clase a la cual pertenecían.

Los aspectos simbólicos que se generan a partir de los ámbitos de reproducción social y biológica sustanciales que desarrollan las sociedades, se plasman en diversos elementos y de muy diversas maneras. Con la finalidad de establecer aspectos de análisis y con ello de analogía, en virtud de la propuesta aquí realizada, fue fundamental y como herramienta heurística, realizar de manera paralela una investigación desde la perspectiva etnoarqueológica, para con ello, establecer puentes de entendimiento

entre lo que se observa en los contextos arqueológicos (principalmente figurillas y cerámica), con relación a lo hallado en las actuales comunidades otomíes como San Pablito Pahuatlan en Puebla, Ixtenco en Tlaxcala y, en menor medida, Hueytlalpan en el estado de Hidalgo. Bajo esta perspectiva se busca dar la mayor cantidad de evidencia que permita corroborar la presencia de lo otomí como la identidad étnica de la sociedad del sitio arqueológico de Xochitécatl-Cacaxtla durante el periodo Epiclásico (650-950 d.n.e). Por cuestiones de espacio, se omite el análisis que permite afirmar la inconsistencia de los argumentos a favor de la presencia Olmeca-Xicalanca en Xochitécatl-Cacaxtla, como se ha señalado, se prefirió dar prioridad a la descripción de los avances del análisis etnoarqueológico e iconográfico con el cual se justifica la propuesta de lo otomí en el Xochitécatl-Cacaxtla y regionalmente en el valle Puebla-Tlaxcala.

Estudio etnoarqueológico e iconográfico

Dada las limitaciones de espacio y con la finalidad de dar la información última con relación al avance de este proyecto, en este capítulo solamente se describe lo realizado con el estudio etnoarqueológico en la comunidad de San Pablito Pahuatlán; no así lo referido a Hueytlalpan e Ixtenco. Asimismo, se brindan algunos aspectos generales sobre los alcances logrados hasta este momento del trabajo iconográfico de las figurillas y, con ello, los elementos empíricos similares encontrados.

El desarrollo de esta investigación implicó necesariamente el trabajo de campo a través de estudios etnoarqueológico, dado que la etnoarqueología es una herramienta que intenta facilitar la producción y evaluación de inferencias sobre el pasado. La etnoarqueología es útil en la construcción de la teoría arqueológica, y no sustitutos de esta. Ayuda a iluminar el entendimiento de los factores y procesos involucrados en la formación y transformación de contextos arqueológicos; de ahí su interés y su contribución central a la arqueología. Pero ello supone, sin embargo, el reconocimiento de que, para poder realizar esta contribución, tanto la etnoarqueología como la arqueología experimental dependen de la analogía etnográfica para poder ser relevantes (Gándara, 1990).

Así, por ejemplo, si se sabe que cierto grupo étnico comparte con sus ancestros arqueológicos varios elementos de su tecnología, entonces se puede proponer que un determinado elemento puede ser conocido con base en la observación del elemento actual. Esto tiene por supuesto menos problemas cuando se trata de tecnología básica de subsistencia. La certeza en la analogía se establece cuando se generan elementos de relevancia con relación a las propiedades que se están estudiando.

Los estudios etnoarqueológicos deben empezar con una pregunta que viene del registro arqueológico (*en el que subyace la intención de conocer los elementos sociales que produjeron el propio registro arqueológico*). Es el registro arqueológico y no el mundo etnográfico el que constituye el dominio apropiado de los estudios científicos del pasado. Los estudios etnoarqueológicos deben incluir la aplicación arqueológica de observaciones etnográficas; en otras palabras, la etnoarqueología debe empezar y terminar con datos arqueológicos. (cursivas del autor de este capítulo) (Arnold III, 2006).

De esta forma se realizaron las analogías entre los aspectos (ideológicos) representados en las figurillas ofrendadas en el Edificio de las Flores de Xochitécatl-Cacaxtla, con la información recuperada del estudio etnoarqueológico llevado a cabo en San Pablito Pahuatlán, Puebla. Propuesta la tipología a utilizar en el análisis de las figurillas y el contexto en que fueron localizadas, se procedió a realizar un estudio cualitativo y consecuentemente cuantitativo de los elementos que componen las figurillas, tanto individual como colectivamente y, con ello, conformar un banco de datos general que permitiera conocer las características principales del corpus de las piezas; en específico su indumentaria. Fue un conjunto de 294 figurillas que conformaron el corpus final a analizar. Se realizó un registro de todas las figurillas por medio de la elaboración de fichas que contendrían la imagen o foto (según se considere pertinente) y la descripción de cada una de ellas (ver Imagen 1).

Imagen 1. Ficha de datos por figurilla que se realizó para el análisis iconográfico

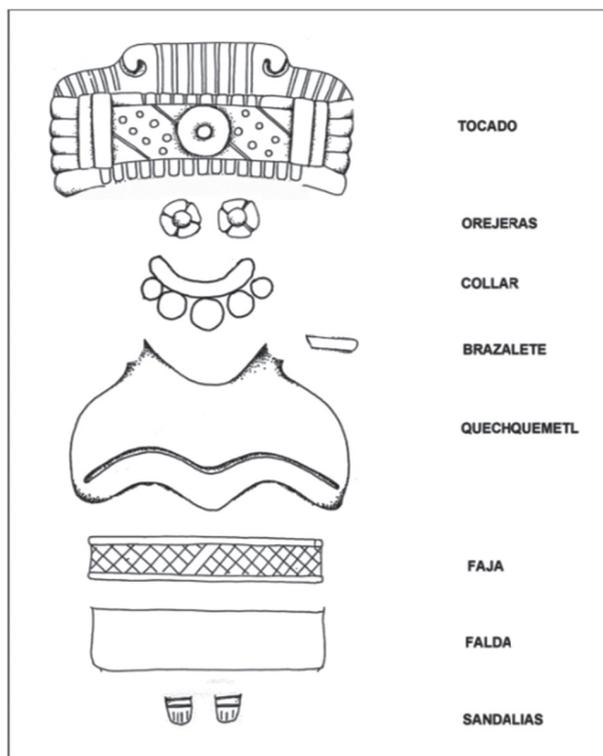


Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Identidad étnica-arqueológica”; Lazcano (2007).

De los datos recopilados solamente se cuenta, a manera de ejemplo, dos de los elementos considerados y observados en las figurillas.

- La vestimenta. Variable elemental para los objetivos de este estudio y elemento característico en las figurillas (ver Imagen 2). Está presente en 153 de las 294 figurillas. De los elementos considerados diagnósticos se encuentran: el tocado, presente en el 95% de las figurillas; quechquemetl con 53%; orejeras con 93%; falda 64%; faja 45%; collar 49%; sandalias 10%; y brazaletes solo en el 6% de las piezas. A partir de esta información, se sabe que la indumentaria básica de las figurillas está compuesta por tocado y orejeras, en algunos casos llevan falda, quechquemetl y collar, y solo unas pocas tienen sandalias y brazaletes.

Imagen 2. Elementos de la indumentaria presente en las figurillas de Xochitécatl-Cacaxtla



Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Identidad étnico-arqueológica”; Lazcano (2007).

- El tocado. Descrito como la prenda que ornamenta o cubre la cabeza del personaje, se encuentra presente en 227 piezas de las 294 que forman el corpus. En las representaciones del tocado se observan algunas diferencias, entre ellas, las que tienen chalchihuites y las que son zoomorfas. En la siguiente figura se muestran, a manera de ejemplo, algunos de los diversos tipos de tocado que se presentan en el universo de estudio (ver Imagen 3).

Imagen 3. Clasificación de algunos tocados correspondiente al análisis de las figurillas y del estudio iconográfico

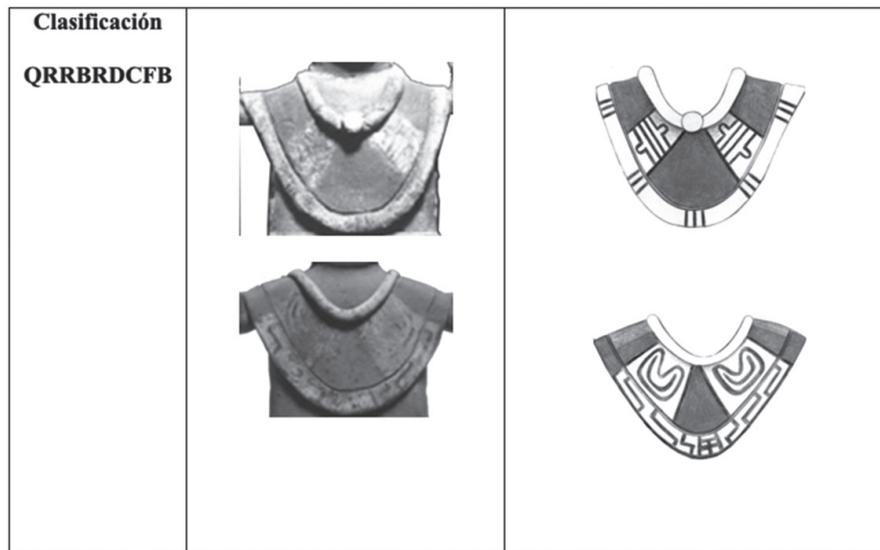
TIPOS DE TOCADO			
TIPO DE TOCADO	SUBTIPO DE TOCADO	FOTO	DIBUJO
	De 3 flores composición triangular y 2 en las extremidades OF 5, 10-547438		
	De 3 flores alternando con tres banditas		
PLIEGUES	De pliegues y remate central sobre banda doble OF 5, 10-547416		
ZOOMORFO	Jaguar con serpientes OF 3, 10-546128		
	Jaguar serpiente OF 3, 10-546129		

Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Identidad étnica-arqueológica”; Lazcano (2007).

Quexquemetl

De diversos colores, los quexquemetl poseen una gran cantidad de elementos iconográficos; algunos representados por líneas, grecas y círculos. Otros más divididos por triángulos en color rojo. Aquí solo se da cuenta de unos pocos ejemplos de todo el universo de elementos analizados del conjunto total de la indumentaria que presentan las figurillas (ver Imagen 4).

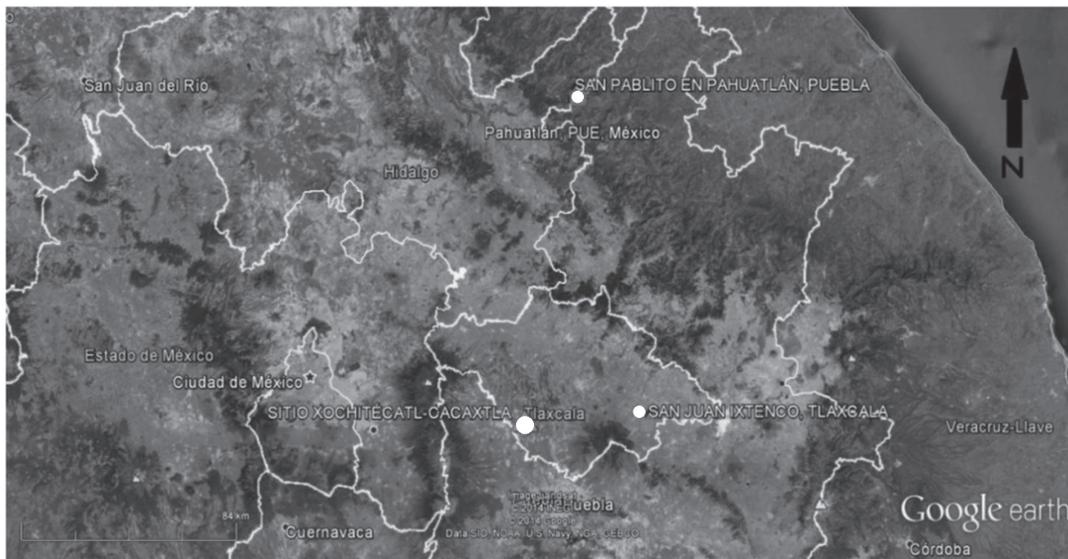
Imagen 4. Clasificación de algunos de los quexquemetl y elementos iconográficos identificados



Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Identidad étnico-arqueológica”; Lazcano (2007).

A la par de este análisis de las figurillas, se realizó el estudio iconográfico de la vestimenta y otros elementos que se recopilaron con el trabajo etnoarqueológico de los actuales otomíes, esto con el propósito de identificar aquellos elementos iconográficos similares a lo definido con el estudio de las figurillas del sitio de Xochitécatl-Cacaxtla. La obtención de esta información específica se realizó en dos comunidades otomíes actuales: San Juan Ixtenco en el estado de Tlaxcala y San Pablito en Pahuatlan, Puebla (ver Mapa 1).

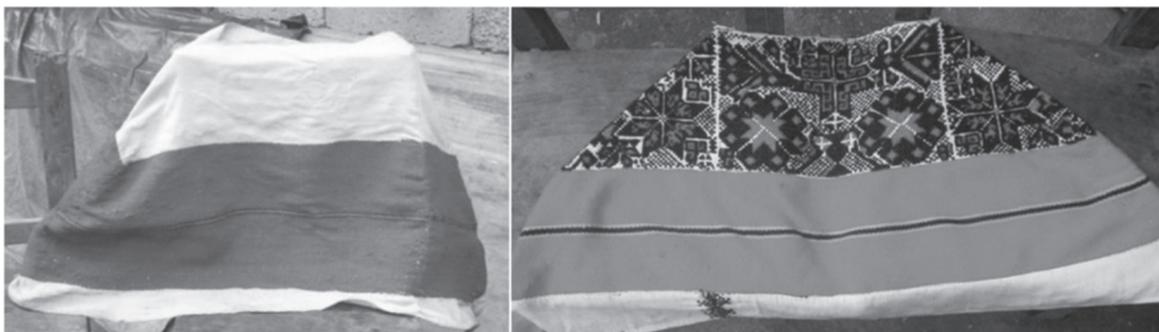
Mapa 1. Ubicación de las comunidades otomíes con respecto al sitio de Xochitécatl-Cacaxtla



Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Identidad étnica-arqueológica”; Lazcano (2007).

En la comunidad de San Pablito en Pahuatlan se registró como elemento principal el trabajo textil, con el cual las mujeres realizan diferentes piezas de vestir, algunas de ellas con la técnica de bordado. El bordado en *Mohi (Quexquemetl)* es realizado por mujeres mayores de 50 años (dado el desinterés de las mujeres jóvenes). Los diseños representados consisten en flores de cuatro y ocho pétalos, estrellas de forma rectangular y con ocho puntas, figuras geométricas, líneas abstractas, águilas de una y de dos cabezas, caballos y perros, todas ellas decoradas con una multiplicidad de líneas (ver Imágenes 5, 6, 7 y 8) (Lazcano, 2007).

Imagen 5. Bordado en Mohi (quexquemetl) en la población de San Pablito Pahuatlán, Puebla



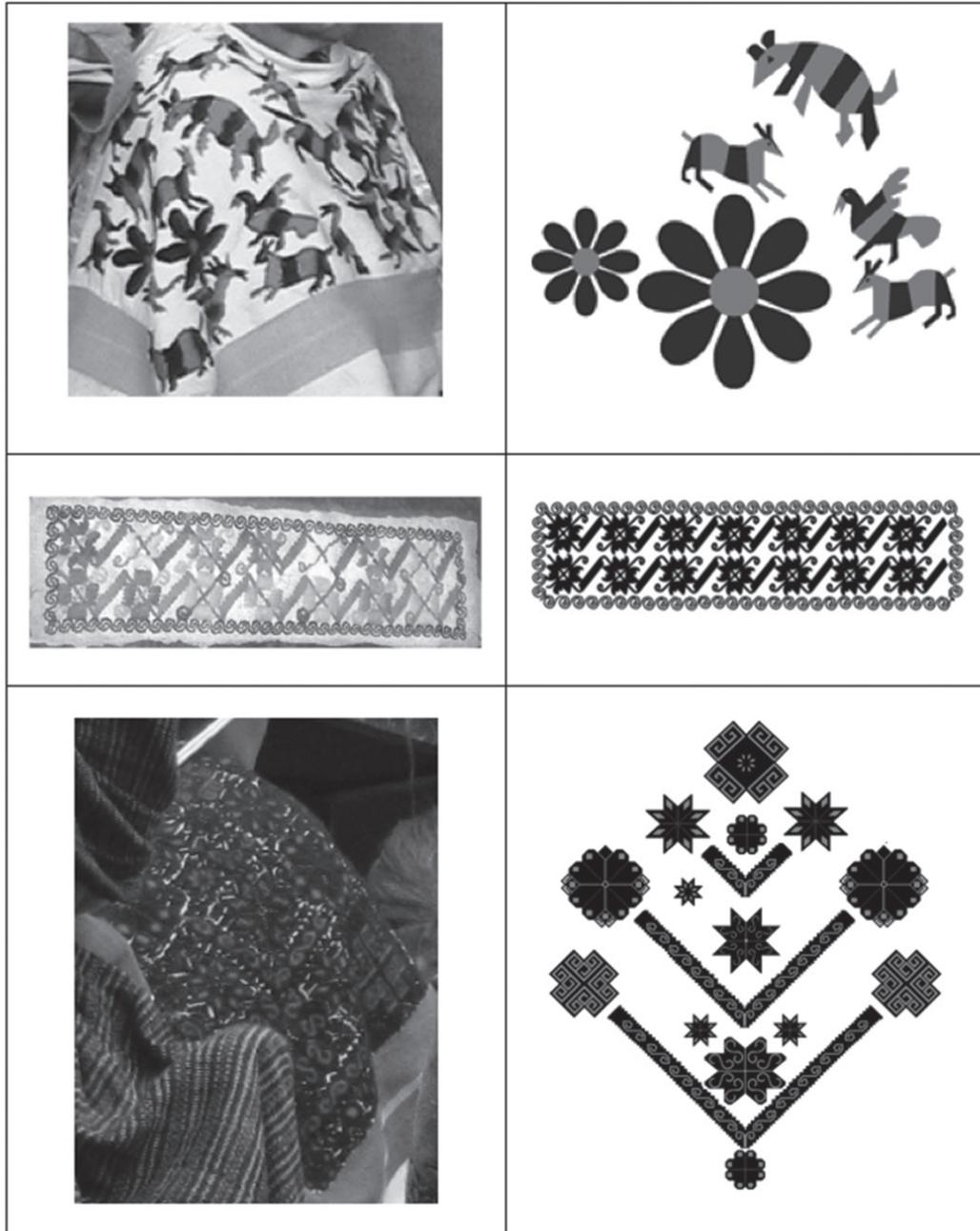
Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Identidad étnica-arqueológica”; Lazcano (2007).

Imagen 6. Bordados de flores en blusas otomíes. En la imagen inferior destacan los bordados de águilas y gallos que rodean la cruz en la túnica del párroco

SAN PABLITO PAHUATLAN, PUEBLA	
FOTO	IMAGEN

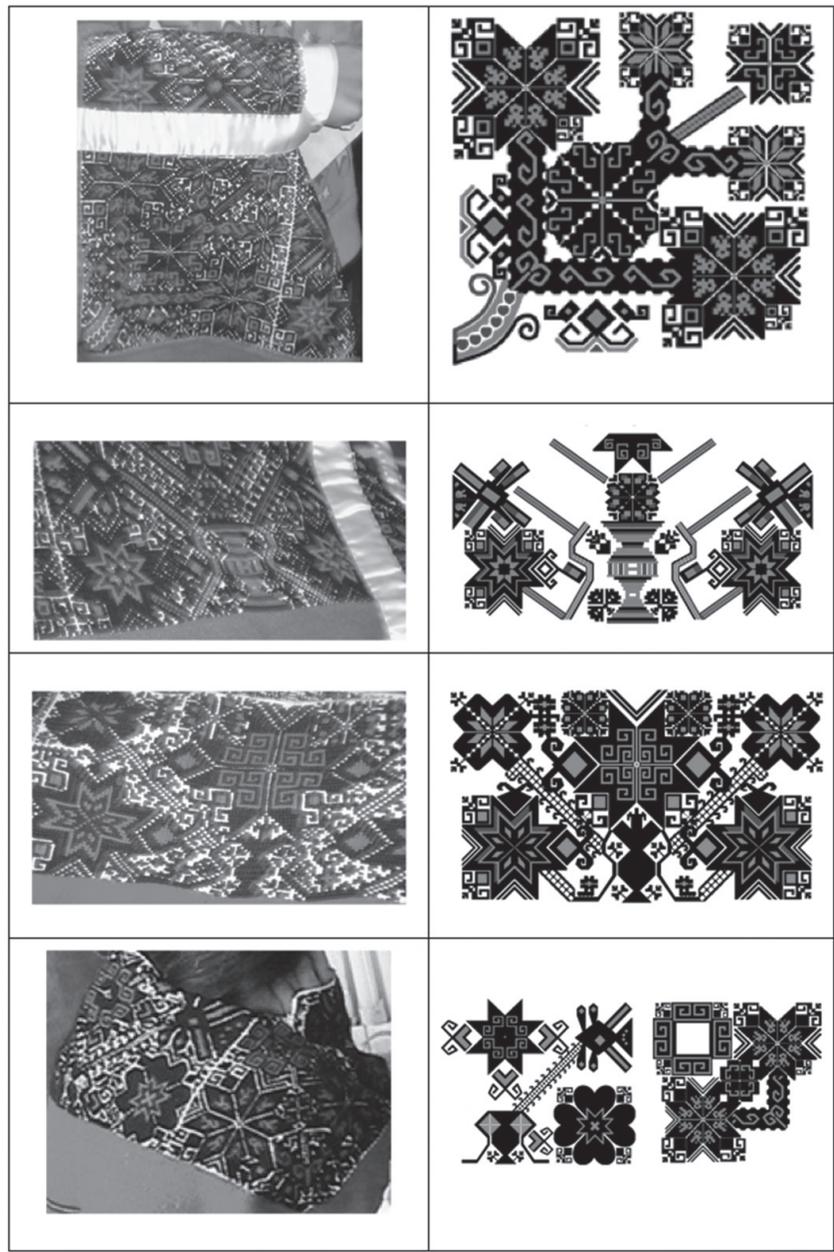
Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Identidad étnica-arqueológica”; Lazcano (2007).

Imagen 7. Mujeres otomías que portan Quexquemetl y faja con bordados de flores, animales y grecas de San Pablito Pahuatlán, Puebla



Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Identidad étnica-arqueológica”; Lazcano (2007).

Imagen 8. Bordados en quexquemetl. Se aprecia la complejidad y variantes de



Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Identidad étnica-arqueológica”; Lazcano (2007).

Resultados preliminares

Una vez expuestas las diversas formulaciones concernientes a los objetivos planteados en esta investigación desde la perspectiva teórica aquí esbozada, se concluye primeramente que si bien son pocos los trabajos destinados a identificar, a partir de la cultura material, la identidad étnica que tuvieron los grupos del pasado y correlacionarlos con sitios arqueológicos concretos, son aún más escasos los trabajos arqueológicos con este propósito haciendo uso del método iconográfico; principalmente cuando se trata de hacer uso del razonamiento analógico para proponer una conexión temporal y espacial entre grupos pretéritos y actuales.

Esta falta de interés por este tipo de estudios tal vez se deba a la problemática que estos trabajos implican, principalmente en relación al uso de analogías directas en el registro arqueológico. Sin embargo, se cree que bien vale la pena intentarlo, siempre y cuando se tenga en cuenta que ninguna sociedad presente es similar a una sociedad pasada, ni estuvo exenta a sufrir modificaciones, sobre todo en el contexto histórico en que se desarrollaron los pueblos en Mesoamérica después de la conquista. Así pues, en esta investigación y primordialmente desde la fundamentación teórica, se propone factible conocer las identidades a partir de la evidencia material, siempre que se considere que son parte los fenómenos sociales; es decir, la identidad étnica es el conjunto de formas de expresión ideológica que reflejan la realidad sociocultural y los sistemas de valores sociales de un grupo o clase.

De este modo, a partir de la información proporcionada gracias al estudio iconográfico es que se ha logrado identificar algunos elementos icónicos que poseen similitudes. Los resultados preliminares distinguen los motivos de flores, flor de cuatro pétalos, chalchihuite, flor de sangre y volutas. De estos, destacan las representaciones de flores, flor de cuatro pétalos y el glifo flor de sangre, porque son los motivos más representativos y significativos entre las figurillas del sitio Xochitécatl-Cacaxtla y de las otomíes actuales. Falta mucho por analizar, pero las representaciones de flores (incluida la flor de cuatro pétalos) se ha asociado a la diosa Xochiquetzal y su relación con la fecundidad de la tierra. Entre las actuales otomíes, se encuentran plasmadas en

prácticamente todos los elementos, así también las flores son el motivo central tanto en las figurillas prehispánicas como en las representaciones iconográficas actuales.

Finalmente, en virtud del avance que se tiene en la investigación, se señala que la iconografía presente en las figurillas del sitio Xochitécatl-Cacaxtla refleja una carga ritual-simbólica en torno a la mujer y el papel que siempre representó y tuvo en las sociedades prehispánicas, como fuente de vida. En este ámbito, la mujer siempre mantuvo una fuerte relación con los rituales o ceremonias de la fertilidad de la tierra, en específico con la diosa Xochiquetzal y Tlazolteotl.

Proyecto “Estudio regional de los grupos prehispánicos que habitaron el valle Puebla-Tlaxcala durante el periodo Epiclásico”

En Mesoamérica, y en específico en el espacio geográfico denominado valle Puebla-Tlaxcala, se ha considerado que existieron sociedades culturalmente diferenciadas por una enorme dinámica cultural, resultado de la fusión de los conocimientos que diversos grupos étnicos desarrollaron en la región. Se trata de un territorio que expresa la interacción de grupos humanos asentados en un medio geográfico homogéneo, rodeado por áreas con marcados contrastes, pero con los cuales compartieron algunos rasgos. Se ha propuesto que a medida que la agricultura se consolidaba como la actividad económica básica, los grupos del valle se organizaron en sociedades redistributivas, para luego generar sociedades jerárquicas donde los excedentes producidos fueron almacenados y controlados por un sector de la población (Serra y Lazcano, 2011).

Las investigaciones que se hacen en los diferentes sitios arqueológicos de esta área cultural han aportado fechamientos más precisos y absolutos. Por ello, se tiende a establecer que los cambios y hechos sociales que se reconocen para el periodo Epiclásico en el valle Puebla-Tlaxcala, debieron darse en fechas más tempranas. En este lugar se realizaron importantes transformaciones sociales y se desarrollaron soluciones técnicas y de organización social particulares que impactaron a toda el área central. En este lugar destaca el desarrollo temprano de obras hidráulicas, entre las que se cuentan la canalización de los ríos y los sistemas de acequias en las laderas de los cerros para almacenar el agua (García, 1997). También se ha señalado que en esta región se dio por

vez primera solución a problemas agrícolas sustanciales, dando origen a las chinampas y a los terracedos drenados (García, 1997). De igual forma, se dieron eventos naturales catastróficos (erupciones volcánicas) que produjeron migraciones y cambios sociales de gran importancia (Serra y Lazcano, 2011).

Sin embargo, es importante señalar que no todas las características sociales que se establecen desde una perspectiva macro-regional coinciden con lo que se reconoce en el valle Puebla-Tlaxcala. Asimismo, las interpretaciones sobre el desarrollo que tuvieron las sociedades en esta área deben de considerarse como hipotéticas y como un primer acercamiento a los procesos sociales que se dieron en la región. Parte de esto es debido a que los estudios y las interpretaciones de esta área, realizados en los años setentas por el proyecto Puebla-Tlaxcala, se sustentan fundamentalmente en recorridos de superficie.

A partir de estos aspectos se considera que todavía es insuficiente el conocimiento que se tiene de los acontecimientos sociales que se dieron en esta región, de las particularidades de cada sociedad y del papel que tuvieron en el centro de México y en toda Mesoamérica. De esta manera, el proyecto “Estudio regional de los grupos prehispánicos que habitaron el valle de Puebla-Tlaxcala durante el periodo Epiclásico” busca abarcar algunos temas claramente definidos que se consideran prioritarios para el entendimiento del desarrollo y cambio que tuvieron las sociedades en el valle Puebla-Tlaxcala (actividades productivas, uso del espacio, cronología absoluta, control y áreas de dominio, etcétera). Se busca bajo una perspectiva temporal definida como lo es el Epiclásico (650-950 d.n.e) y, desde un punto de vista regional, lograr un acercamiento a la realidad social del pasado para corroborar algunos de los aspectos definidos para el área.

De igual forma, y con base en los trabajos realizados en un sitio arqueológico de gran magnitud como lo es Xochitécatl-Cacaxtla, se establecen estudios comparativos que permiten confrontar una parte de los aspectos sociales que se ha inferido para la sociedad pretérita de este asentamiento y conocer si estos se encuentran en otros sitios del valle Puebla-Tlaxcala. De esta manera se ha obtenido información a través de tres vertientes fundamentales: la información inicial ya establecida con los trabajos antecedentes, la que se obtuvo con los nuevos recorridos de superficie, y la que se

logre con base en el estudio y excavación extensiva e intensiva de algunos de los sitios, según sus condiciones y características. Esta estrategia intenta dar aportes significativos en temas específicos y una temporalidad definida en virtud de las características y desarrollo cultural que tuvieron los habitantes prehispánicos del valle Puebla-Tlaxcala (ver Mapa 2).

Mapa 2. Localización del área geográfica del valle Puebla-Tlaxcala en los actuales estados de Tlaxcala y Puebla



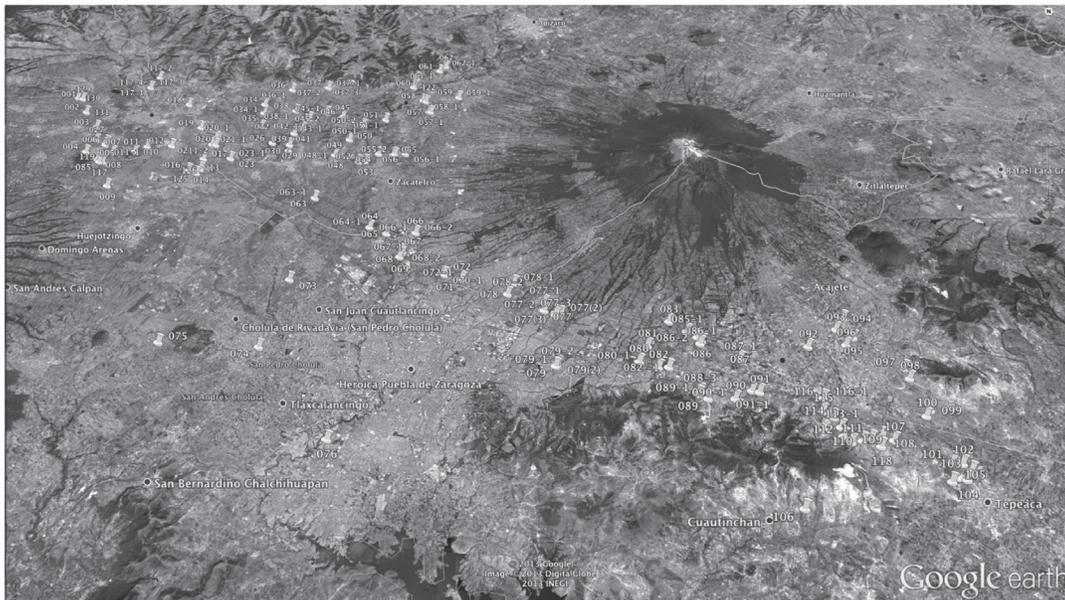
Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Estudio Regional”; Lazcano (2011).

Resultados preliminares

Como parte de las investigaciones se efectuó un reconocimiento sistemático de superficie. Este tipo de recorrido estuvo enfocado a la detección total de elementos arquitectónicos y áreas de actividad humana. Cabe enfatizar que se trató de una relocalización de sitios ya reportados por diversos investigadores que han trabajado en el área y del registro

in situ de material diagnóstico que permitiera su identificación cronológica. Esto con relación directa a los materiales arqueológicos identificados en el sitio principal de Xochitecat-Cacaxtla. Asimismo, señalar que la relocalización de los sitios se efectuó gracias a la información y base de datos que fue proporcionada por la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas (INAH). El recorrido se efectuó en el cien por ciento del área aquí considerada (entre el cincuenta o sesenta por ciento del total del área del valle se encuentra ya urbanizado). En los sitios relocalizados se realizó registro videográfico y fotográfico y sus características principales fueron establecidas en la cédula que establece el INAH para su respectiva identificación (ver Mapa 3).

**Mapa 3. Localización de los sitios arqueológicos en el valle Puebla-Tlaxcala.
Google Earth en vista 3D**



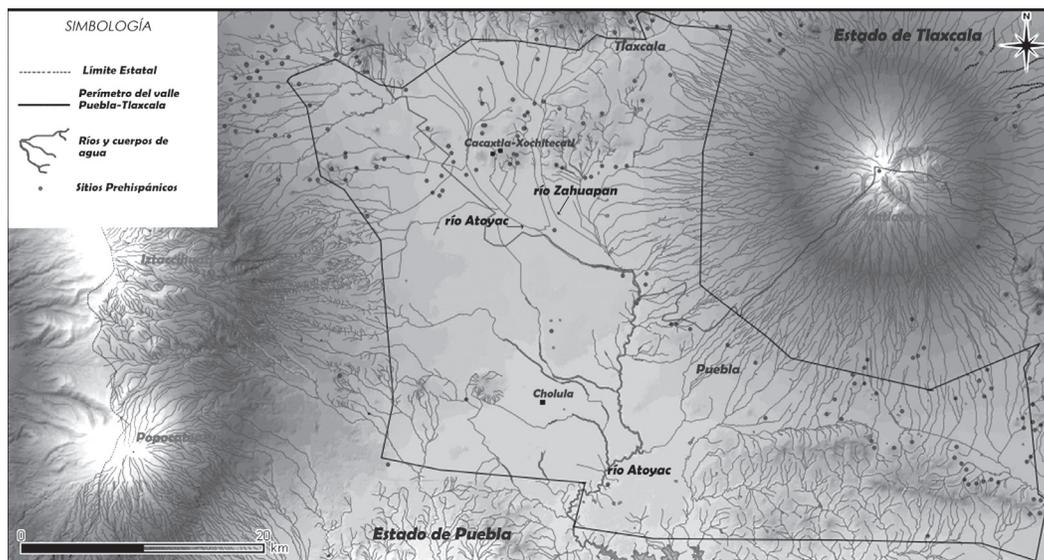
Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Estudio Regional”; Lazcano (2011), información señalada en Google Earth.

En un primer momento, Lazcano y Sallum (2015) dieron a conocer los resultados iniciales: a) la mayoría de los sitios arqueológicos relocalizados en el valle Puebla-Tlaxcala sí tuvieron una ocupación del periodo Epiclásico; b) se conocieron las

características materiales y estado de conservación de cada uno de los sitios; c) se estableció la relación que existió entre los habitantes de estos sitios epiclásicos y el medio que explotaron; d) se conoció la extensión y los límites del conjunto total de los sitios del periodo Epiclásico; e) se reconstruyó y diferenció el patrón de asentamiento en el área de estudio; f) se definió la jerarquía y la existencia de sitios rectores en el área del valle Puebla-Tlaxcala; y g) se determinó la presencia de por lo menos 116 sitios, de los cuales el denominado San Pablo del Monte es el indicado para realizar una futura exploración arqueológica, como parte de la secuencia de investigación del proyecto.

Los sitios que aún perduran en el área de estudio se localizan en zonas agrícolas bajas, de pie de monte y pequeñas serranías, todos ellos cercanos a pequeños arroyos o fuentes de agua. Varios de ellos presentan pequeños montículos de dos a seis metros de altura que conforman pequeñas plazas con casas a su alrededor. Otros más son grandes concentraciones de material arqueológico producto de la destrucción de los edificios principales (ver Mapa 4).

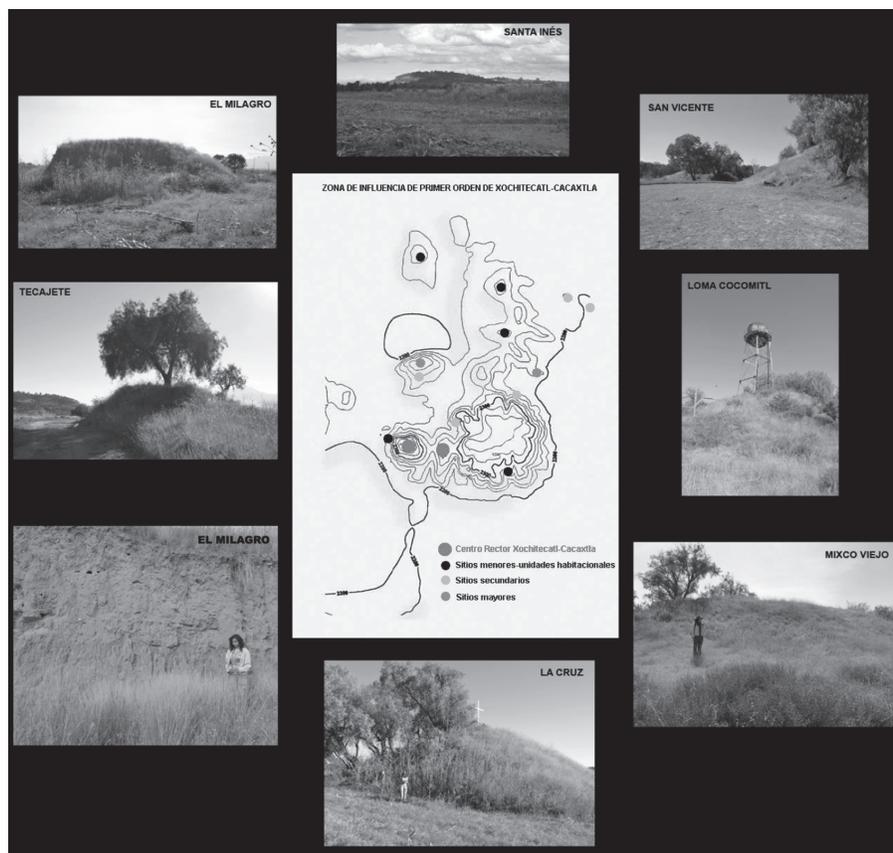
Mapa 4. Localización de los sitios del valle Puebla-Tlaxcala asociados a la red hidráulica de ríos y arroyos, elemento principal para su ubicación durante el periodo Epiclásico



Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Estudio Regional”; Lazcano (2011).

Los nuevos estudios permiten señalar tres aspectos: 1) el patrón de asentamiento establece dos características principales. La primera se refiere a la nucleación de sitios en torno al centro rector de Xochitécatl-Cacaxtla y de Mixco Viejo; no así al sitio principal de Cholula. La segunda tiene que ver con un patrón de asentamiento en el que se prefieren corredores naturales de tránsito y de acceso, lejanos a zonas altas, lugar donde se establece la presencia de sitios para ritualidad y no habitacional. Esta nucleación puede traducirse como el primer nivel de influencia de Xochitécatl-Cacaxtla, a la que se suma el área lacustre que se localizaba al norte del asentamiento (ver Imagen 9).

Imagen 9. Sitios considerados dentro del primer nivel de influencia de Xochitécatl-Cacaxtla



Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Estudio Regional”; Lazcano (2011).

2) Los sitios que rodean Xochitécatl-Cacaxtla en un nivel de segundo grado de influencia, se encuentran ubicados de manera estratégica, en los corredores de acceso al sitio principal, así como a las áreas de circulación para zonas de obtención de materia prima: piedra volcánica y caliza al este; recursos lacustres al norte y noroeste, todos asociados a pequeños ríos y arroyos (ver Imagen 10).

Imagen 10. Sitios correspondientes al segundo nivel de influencia de Xochitécatl-Cacaxtla (archivo del proyecto “Estudio Regional”)

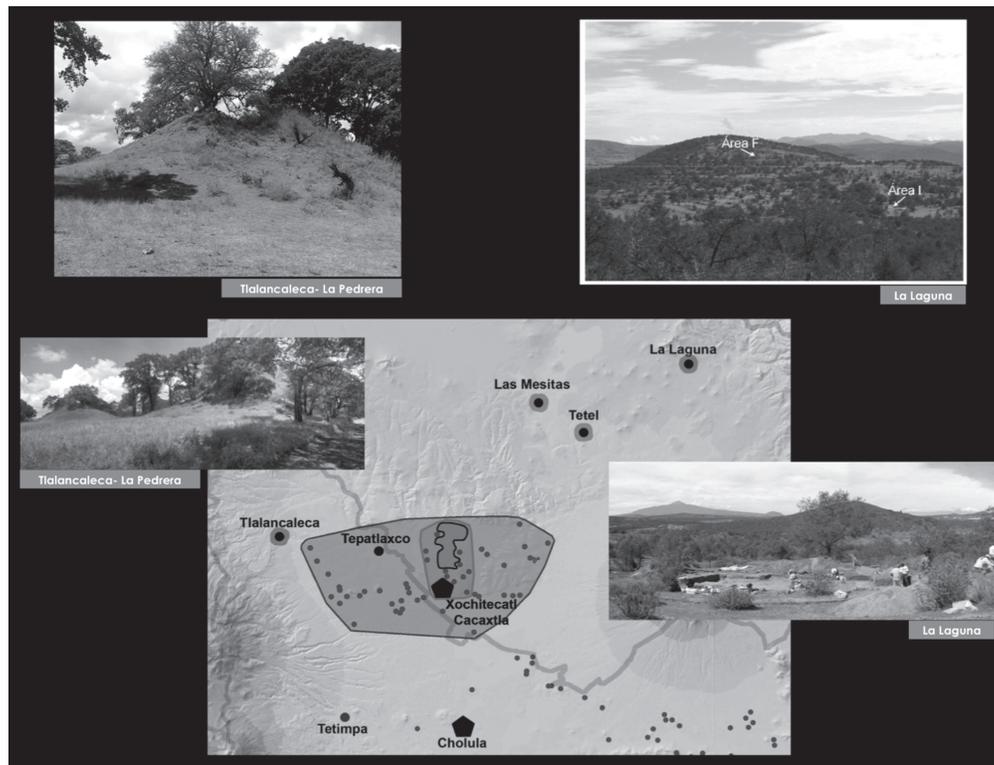


Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Estudio Regional”.

3) Como idea final es importante señalar que al noroeste del valle Puebla-Tlaxcala se localizaban los sitios de mediana magnitud que formaron parte del tercer y último nivel de control que tuvo el sitio de Xochitécatl-Cacaxtla. El interés en estos sitios debió establecerse desde el periodo formativo, para luego ser parte del límite hacia el norte y noreste de la región central (ver Imagen 11). Aquí se considera que hacia el sur se tiene, como propuesta hipotética, una frontera territorial con los subsecuentes niveles de control que tuvo el sitio de Cholula. Lamentablemente los sitios que seguramente

estuvieron bajo su control localizados tanto en la zona centro y oeste del valle Puebla-Tlaxcala han sido cubiertos por la mancha urbana.

Imagen 11. Asentamientos del periodo Formativo y Epiclásico que conforman los sitios que se encuentran en el tercer nivel de influencia de Xochitécatl-Cacaxtla



Fuente: elaboración propia, con base en el archivo del proyecto “Estudio Regional”; Carballo (2006).

Conclusión

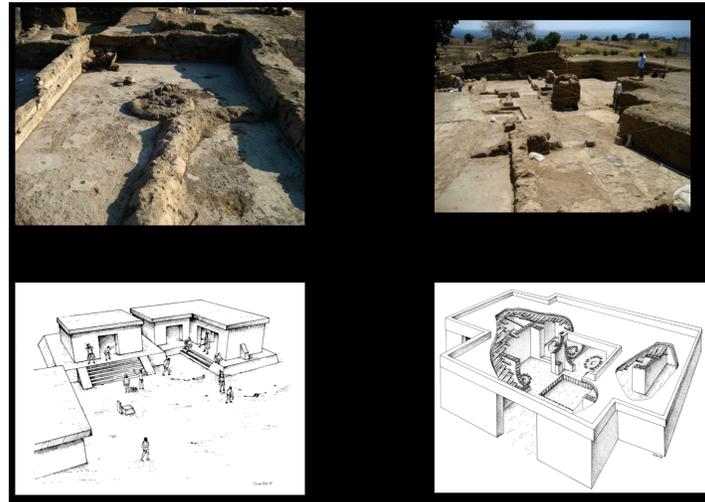
Como conclusión, es importante señalar que las investigaciones sobre las poblaciones prehispánicas en Tlaxcala continúan; pues siguen respondiendo a preguntas sustanciales y particulares sobre su vida cotidiana, pero más importante es que seguirán dando cuenta sobre procesos sociales únicos que posteriormente se retomaron en toda Mesoamérica y que en la actualidad están presentes.

Referencias

- Anwalt, P. (1981). *Indian Clothin Before Cortés: Mesoamerican Costumes from Codices*. EEUU: Norman, University of Oklahoma Press.
- Arnold III, P. (2006). *Etnoarqueología como medición. Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía*. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Carballo, D. M. (2006). *Transformaciones Sociales Proto-Urbanas y Organización de la Comunidad en La Laguna, Tlaxcala, Durante el Preclásico Tardío*. Traducido del inglés por Silvia Sullivan. México: FAMSI.
- Gándara (1990). *La analogía etnográfica como heurística: lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad. Etnoarqueología*. México: Coloquio Bosch Gimpera/Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- García Cook (1997) *Antología de Tlaxcala*. México: INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Lazcano Arce, J. C. (2007). *Proyecto Identidad etnico-arqueológica de los habitantes prehispánicos de Xochitecatl-Cacaxtla*. (Inédito). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- _____ (2011). *Proyecto Estudio regional de los habitantes del valle Puebla-Tlaxcala durante el periodo Epiclásico (650-950 d.n.e.)*. (Inédito). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- _____ (2016). Teoría, inferencia y dato empírico del modo de vida en los sitios de Cacaxtla-Xochitecatl y en Xochimilco. *Antropología Americana*, I(1), 55-78.
- Lazcano y Sallum (2015). Patrón de asentamiento de los grupos que habitaron el Valle Puebla-Tlaxcala, México durante el periodo Epiclásico (650-950 AD). *Fase de recorrido de superficie. Revista del Museo de Arqueología y Etnología*, 25, 45-60.
- Serra y Lazcano (2011). *Vida cotidiana. Xochitecatl-Cacaxtla. Milenios, años, días. Vol I*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.

Anexo 1. Unidades habitacionales del centro rector de Xochitécatl-Cacaxtla, espacios ahora motivo de diversas investigaciones y análisis arqueológicos

Imagen 12. Excavación y liberación de los espacios habitacionales asociados a Xochitécatl-Cacaxtla del periodo Epiclásico (650-950 d.n.e.)



Fuente: Lazcano (2011).

Imagen 13. Ofrenda en altar central de una de las unidades habitacionales exploradas de Xochitécatl-Cacaxtla



Fuente: Lazcano (2011).

Anexo 2. Proyecto Identidad étnico-arqueológica de los habitantes de Xochitécatl-Cacaxtla durante el periodod Epiclásico

Imagen 14. Muestra de figurillas provenientes del Edificio de las Flores de Xochitécatl-Cacaxtla. La incorporación de diversos elementos iconográficos les otorga una riqueza analítica de enorme valor (archivo proyecto Identidad étnica-arqueológica)



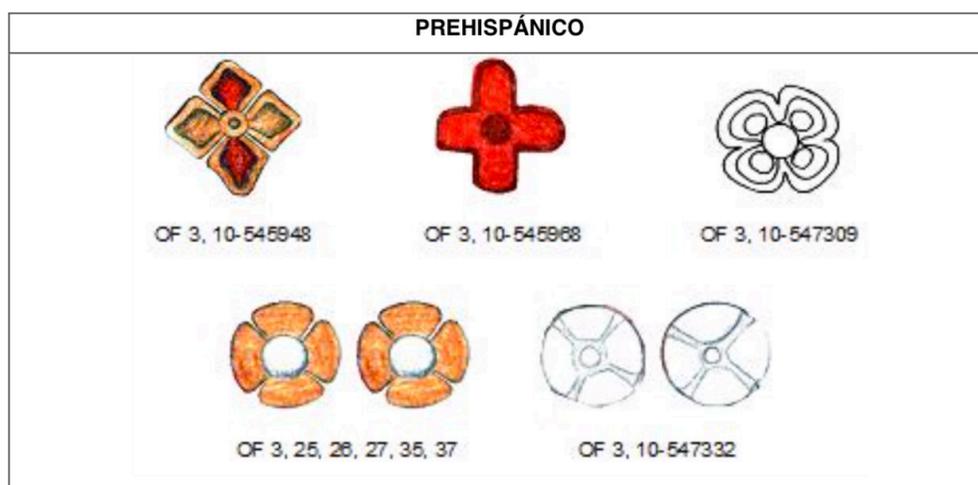
Fuente: Lazcano (2010).

Imagen 15. Mujeres otomías en el desfile del santo patrón de Ixtenco, Tlaxcala. Llevan puesto su traje tradicional de blusa bordada y falda negra ceñida con faja tejida (archivo proyecto Identidad étnica-arqueológica)



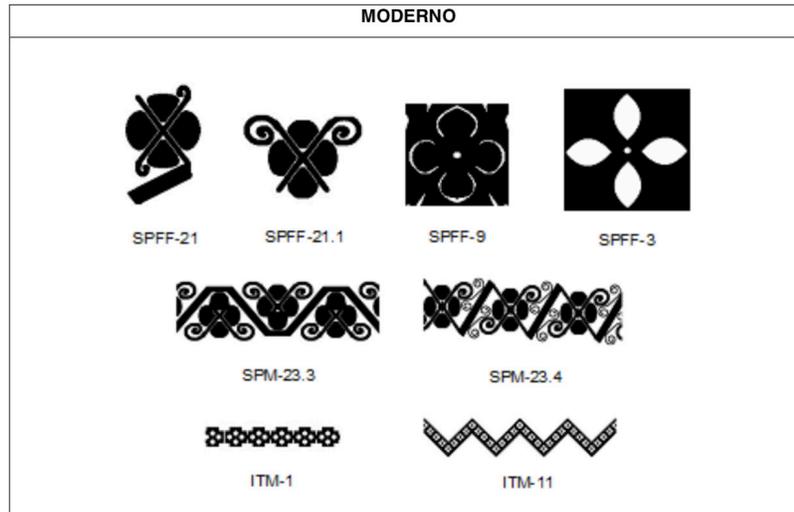
Fuente: Lazcano (2010).

Imagen 16. Las flores de cuatro pétalos son uno de los elementos más significativos observados en la ornamentación de las figurillas de Xochitécatl-Cacaxtla (archivo proyecto Identidad étnica-arqueológica)



Fuente: Lazcano (2010).

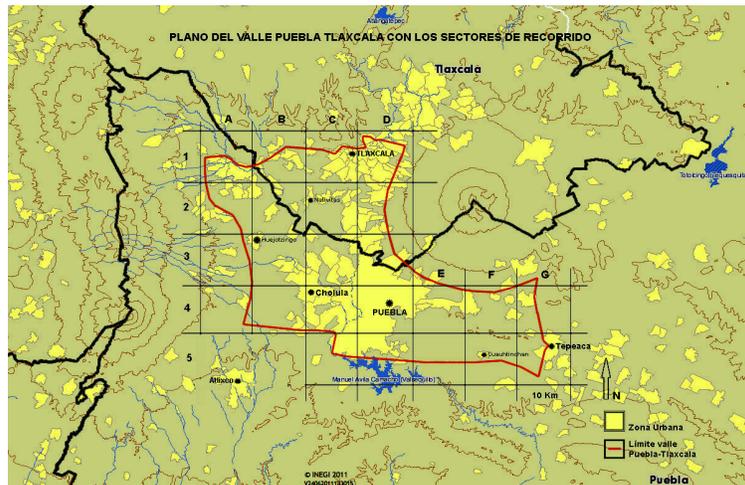
Imagen 17. En los quexquemetl de las actuales otomías, las flores de cuatro pétalos también son parte distintiva. Aquí varios de los tipos encontrados y elaborados con la técnica de bordado (archivo proyecto Identidad étnica-arqueológica)



Fuente: Lazcano (2010).

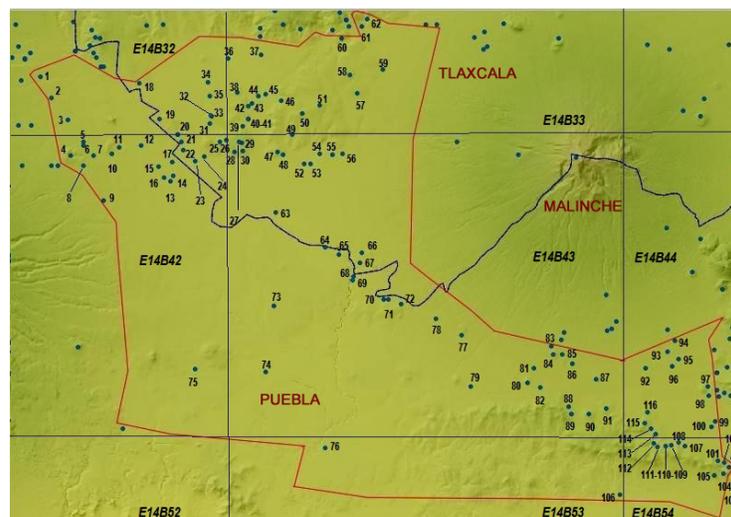
Anexo 3. Proyecto Estudio regional de los grupos prehispánicos que habitaron el valle Puebla-Tlaxcala durante el periodo Epiclásico

Mapa 5. División en sectores para el recorrido de toda el área del valle Puebla-Tlaxcala (archivo proyecto Estudio Regional)



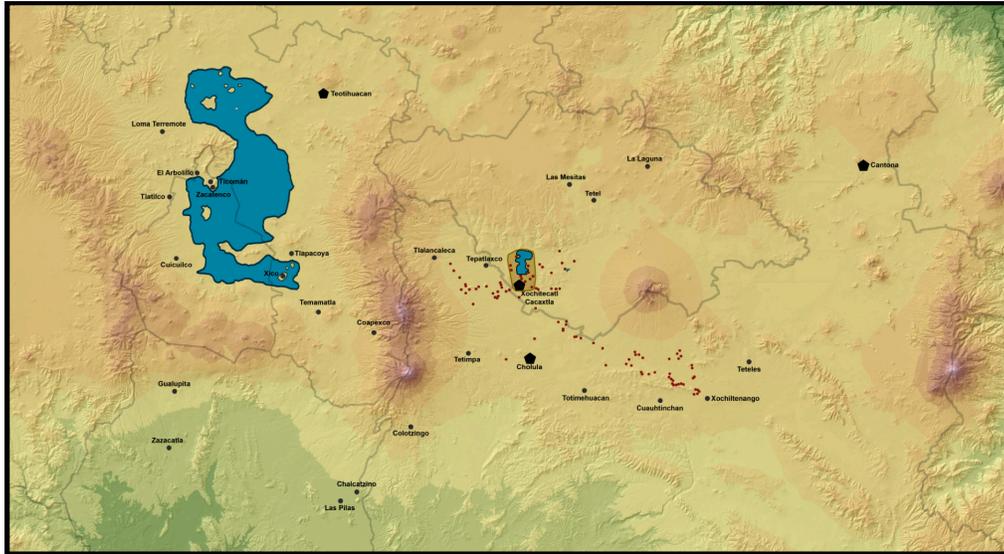
Fuente: Lazcano (2011).

Mapa 6. Más de cien sitios arqueológicos fueron relocalizados en el valle Puebla-Tlaxcala. Debido al crecimiento urbano, la zona centro y suroeste presentaron poca evidencia de asentamientos prehispánicos (archivo proyecto Estudio Regional)



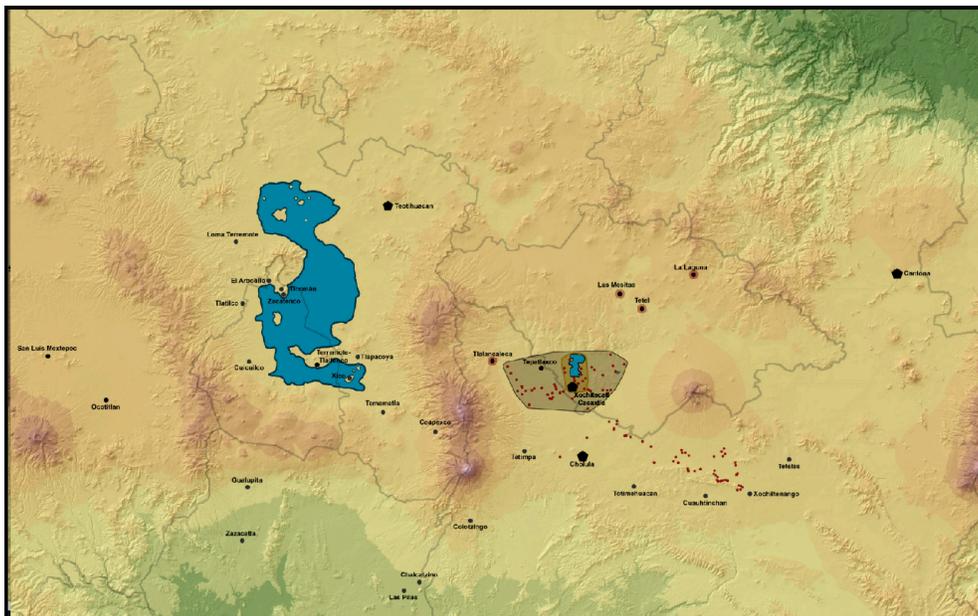
Fuente: Lazcano (2011).

Mapa 7. Área nuclear que abarca el primer nivel de influencia del sitio rector de Xochitécatl-Cacaxtla (archivo proyecto Estudio Regional)



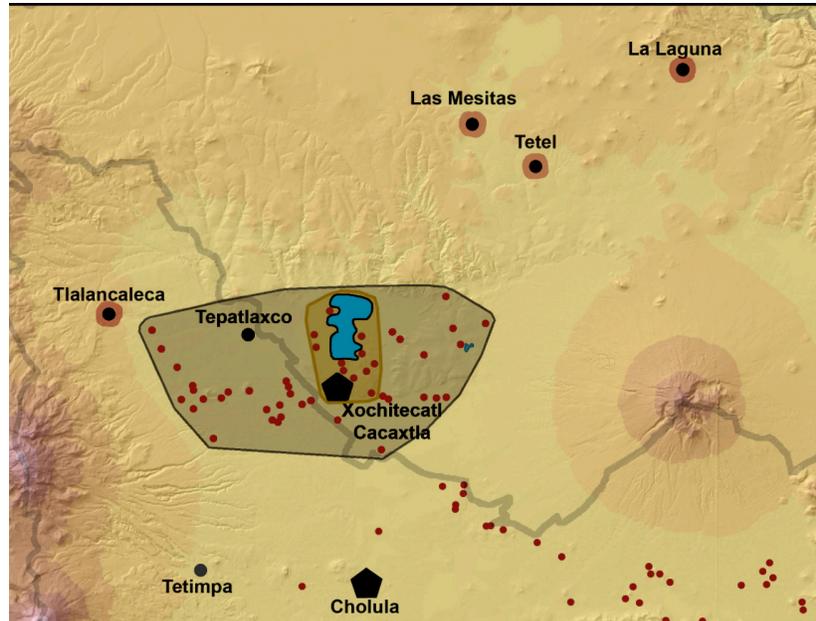
Fuente: Lazcano (2011).

Mapa 8. Zona de influencia de segundo nivel del sitio principal de Xochitécatl-Cacaxtla (archivo proyecto Estudio Regional)



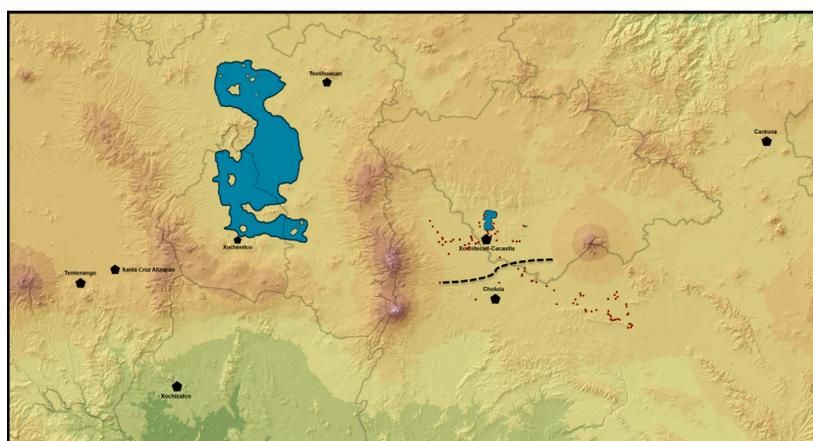
Fuente: Lazcano (2011).

Mapa 9. Tlalancaleca, Las Mesitas y otros sitios más lejanos, se encuentran en el tercer nivel de influencia y control de Xochitécatl-Cacaxtla (archivo proyecto Estudio Regional)



Fuente: Lazcano (2011).

Mapa 10. Frontera territorial entre los sitios principales de Xochitécatl-Cacaxtla y Cholula durante el periodo Epiclásico (archivo proyecto Estudio Regional)



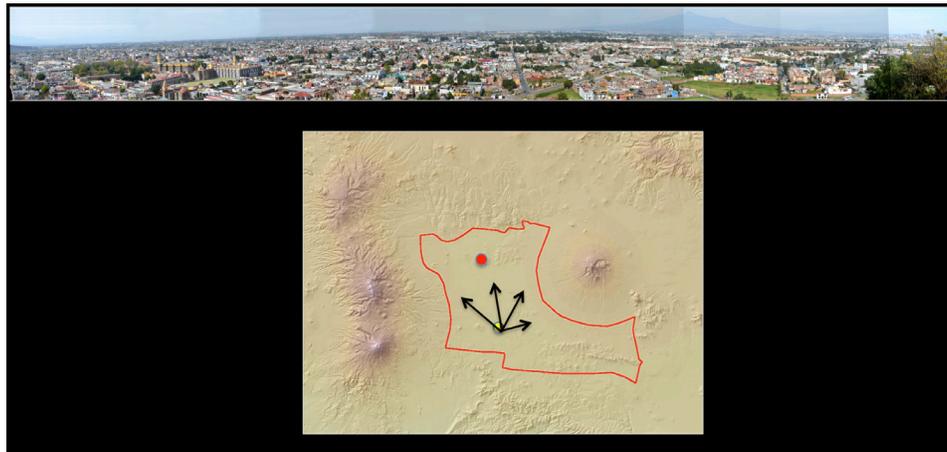
Fuente: Lazcano (2011).

**Imagen 18. Visual y panorámica donde se observa el asentamiento mayor de Cholula desde el sitio de Xochitécatl-Cacaxtla
(archivo proyecto Estudio Regional)**



Fuente: Lazcano (2011).

**Imagen 19. Desde el sitio de Cholula la visual y panorámica hacia Xochitécatl-Cacaxtla, se encuentra actualmente cubierta de elementos urbanos
(archivo proyecto Estudio Regional)**



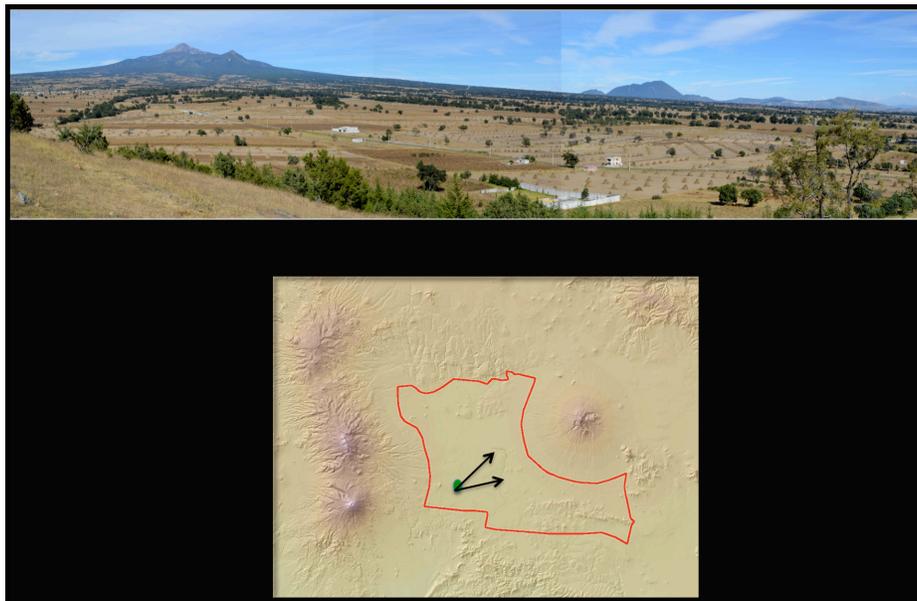
Fuente: Lazcano (2011).

Imagen 20. Panorámicas y visual del área de control del sitio de Cholula en la región sureste del valle Puebla-Tlaxcala (archivo proyecto Estudio Regional)



Fuente: Lazcano (2011).

Imagen 21. Panorámica y visual desde el sitio de Atlixco hacia el volcán La Malinche (archivo proyecto Estudio Regional)



Fuente: Lazcano (2011).